

VARIEDADES.

El amor no muere.

Para curar á los incrédulos del ateísmo en amor, vamos á referir un hecho ocurrido en Málaga muy recientemente:

«Una joven que estaba para casarse, y cuyo novio falleció antes de poder darle su mano, ha muerto víctima del dolor que este suceso le ha producido.

«Desde que perdió á su novio se encerró la joven en completa reserva y aislamiento. Inmóvil, pasaba las horas y los días sin alimento ni cruzar la palabra con nadie.

«Dominada por esa pasión de ánimo, ha bajado al sepulcro sin que los médicos hayan podido encontrar medios de combatir un mal contra el que se estrelló la ciencia.»

Este caso nos recuerda uno muy semejante ocurrido también en España en la época de la Edad Media, distinta en todo á nuestros prosaicos días. Nos referimos á los famosos amantes aragoneses conocidos en la historia por los «Amantes de Teruel.» El amor es, en nuestra época de positivismo, el Arca Santa que libra al espíritu de la general inundación.

El talento y la locura.

Dice Wanderer en *El Imparcial* de Madrid lo siguiente:

«Que la locura es hermana del genio y viceversa, es cosa que estábamos muy acostumbrados á ver. Ahora la revista alemana *Gegenwart* pretende demostrar que, con efecto, en el cerebro humano todo es cuestión de cantidad, y que un grano más de imaginación convierte en loco á un hombre de genio, y un grano menos hace de un loco un hombre sublime y admirable. Veamos cómo desarrolla su teoría la *Gegenwart*.

«Entre el estado de salud y el estado de enfermedad no hay límite bien definido. ¿Dónde está la línea que separa la cólera violenta de la locura furiosa transitoria, el éxtasis de la locura religiosa, el miedo y la manía de la persecución, el libertinaje y el erotismo? Lo mismo puede decirse de la línea que separa el genio de la locura.

«Casi todos los hombres de talento extraordinario han sido locos ó tenido rasgos de locura.

«Goethe, cuando el temblor de tierra de Lisboa, negó la fe cristiana y concibió la idea de ponerse en comunicación directa con el «dios de la naturaleza;» con efecto, levantó un altar á su manera y todos los días quemaba sobre aquel altar una pastilla de esencias encendida con un cristal á los rayos del sol.

«César, Napoleón y Mahoma tenían todos los síntomas de la epilepsia y de la alucinación. César creía tener un espíritu familiar; Napoleón tenía su *petit homme gris*; Mahoma era epiléptico, y raro es cuando esta enfermedad no acaba con la manía de las grandezas.

«El Tasso hablaba largamente con su espíritu familiar; Juan Pablo Laurens veía en el marco de su ventana la cabeza de una joven que no existía más que en su imaginación; Walter Scott veía á su amigo Byron entre los pliegues de las cortinas de su cama; Spinoza y Pascal tenían visiones.

«El trovador Pedro Vidal, corría á cuatro pies disfrazado de lobo para divertir á la dama de sus pensamientos; Schiller adoraba el olor de las manzanas podridas; Goethe aborrecía á todo el que gastaba gafas; Wagner tenía la manía del raso.

«Kleist, Klingerman, Lenz y muchos otros, se suicidaron en un ataque de locura; Hoelderlin compuso en un hospital de locos sus odas más bellas; Noralis, Schumann, Chopin y Donizetti, han muerto locos. Los hijos de Mendelssohn, de Mauricio y del operador Spencer-Wells, fueron á parar á casas de locos; mientras gran número de hombres célebres son imbéciles reconocidos.

«Por último, el cerebro de los hombres de talento pesa lo mismo que el de los locos.

«Después de todo esto va á ser preciso profesar la fe de los mahometanos y venerar á los locos como enviados de Dios, es decir, como hombres de demasiado talento.»

La instrucción agrícola de las mujeres francesas.

La Sociedad de Agricultura del Loire acaba de emitir el voto de que el gobierno se ocupe de la instrucción técnica agrícola de las mujeres francesas, y á este fin ha creado escuelas de agricultura especiales.

Es evidente que estas escuelas prestarán grandes servicios, si atendemos al papel importante que desempeñan las mujeres en toda explotación rural. Su

instrucción debería dirigirse sobre todo al cultivo de la arboricultura, de la horticultura, á la cría de animales y de las aves en particular.

Hace más de treinta años, una mujer de mucho mérito, Mad. Millet-Robinet, hacia notar en el prefacio de su libro, hoy clásico: *La casa rústica de las señoras*, la importancia de esta cuestión:

«Llamo nuevamente la atención del gobierno acerca del grave asunto de la educación de las mujeres,—decía,—y al mismo tiempo de los amigos del país. Deben persuadirse de que las mujeres son completamente extrañas á toda educación agrícola, y que si algunas tienen bastante sentido para comprender cuán dulce y lucrativa es la vida de los campos, la mayor parte de ellas la consideran como una desgracia.»

Mad. Millet-Robinet, al escribir *La casa rústica de las señoras* ha llevado la piedra al gran edificio de la educación agrícola de las mujeres. Creemos que no se puede seguir un plan mejor que el que ella ha trazado.—*Jules Lachaume*.

Pensamientos.

Asómate á mi alma y creerás que te asomas á un lago cristalino, al ver temblar tu imagen en el fondo.

Entre las oscuras ruinas, al pie de las torres cubiertas de musgo, á la sombra de los arcos y las columnas rotas, crece oculta la flor del recuerdo.

Plegadas las hojas, permanece muda un día y otro á las caricias de un furtivo rayo del sol que le anuncia la mañana de otras flores.

«Mi sol, dice, no es el sol de la alondra; el alba que espero para romper mi broche, ha de clarear en el cielo de unos ojos.»

Flor misteriosa y escondida, guarda tu pureza y tu perfume al abrigo de los ruinosos monumentos. Larga es la noche: pero ya las lágrimas, semejantes á gotas de rocío, anuncian la llegada del día entre las tinieblas del espíritu.

Hay un lugar en el infierno de Dante para los grandes genios: en él coloca á los hombres célebres que conquistaron en el mundo mayor gloria.

La justicia humana no puede hacer otra cosa, y juzga tan sólo por lo que realmente conoce.

Pero la divina lleva, sin duda, á ese mismo lugar á las inteligencias que, sin dejar rastro de sí sobre la tierra, llegan en silencio á la misma altura que aquellos.

La justicia divina lleva también allí á los genios desconocidos.—*Gustavo Adolfo Becquer*.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Estados Unidos del Norte. Catarata del Niágara.—Admirable es esta maravilla de la naturaleza; su imponente espectáculo ha inspirado á grandes genios: Heredia, el poeta cubano, la cantó con tal brillantez, que ha merecido ser denominado *El cantor del Niágara*. Esta catarata es un magnífico salto formado por el río de su nombre, no lejos del lago Ontario, á doce leguas de su nacimiento. Su altura es de 168 pies, y se cree que el agua baja otros 70 en el abismo: el estruendo se oye á quince leguas, y la nube de vapor que levanta se ve á igual distancia y forma una multitud de arco-iris. En el invierno se hiela el vapor de la catarata en los árboles y forma vistosos cristales. Las cercanías son muy deliciosas, y hay muchas quintas de verano.

Grecia. El Parthenón.—Este grandioso vestigio de la antigua Grecia es aun hoy, en sus ruinas, la admiración del arte. Fue construido todo de mármol pentélico, llamado así por las montañas inmediatas. Consiste en un paralelogramo rodeado de un peristilo de cuarenta y seis columnas dóricas, teniendo cada columna seis pies de diámetro en su base y treinta y cuatro de altura: están las columnas tan mochadas, que si no fuera por la venerable realidad del tiempo, parecerían haber sido construidas últimamente. La fachada del Occidente está ricamente dorada, pareciendo haber absorbido los rayos vespertinos del sol. Este monumento es glorioso recuerdo de Pericles y Fidias.

Ricardo I perdonando á Juan.—Este monarca de Inglaterra, tan fiero en la guerra como magnánimo después de la victoria, este rey que por su valor fué apellidado *corazón de león*, es uno de los principales héroes de las cruzadas. Hallándose en Palestina, su hermano Juan aprovechó su ausencia, conjurándose con el rey de Francia para destronar á Ricardo. Este á su regreso emprendió con felicidad la guerra contra el rey de Francia, y Juan el traidor, viendo el ingrato hermano que la fortuna se le mostraba adversa, abandonó á su aliado, pasóse al campo de Ricardo y se postró á sus pies, impetrando su clemencia. Ricardo I lo perdonó generosamente, diciendo estas palabras: *Le perdono y espero olvidar sus injurias, tan pronto como el se olvidará de mi perdón.*

Salida del hijo pródigo.—Nuestro grabado representa el momento crítico en que el hijo pródigo, habiendo recibido su porción de bienes, emprende su marcha para tierra lejana. ¡Tristeza causa la contemplación de este cuadro! Los corazones de sus padres están destrozados de dolor, porque ven en esta salida su perdición: mientras ellos se esforzaron en dirigirlo por el camino del bien, el muchacho, en un arranque de juvenil locura, abandonó el hogar doméstico, y sediento de libertad, lánzase en brazos de sus corrompidos amigos.